

“El día de las tortugas”

Autor: Gustavo Roldan

El tigre se miró en el río y se vio un bigote blanco, y pensó:

_ ¿Será que me estoy poniendo viejo?

Y se quedó haciendo dibujos en el suelo con la pata. Después de un rato rugió:

-¡Esto no puede quedar así!

Y se fue a charlar con otros animales.

-Creo que podríamos vivir muchos años más -dijo-, y el secreto está en saber cuál es el secreto.

-¡Yo sé, yo sé! -dijo el conejo-. Para vivir muchos años no hay que correr conejos. Ése es el secreto: no correr conejos.

-¡Eso, eso! -dijo la vizcacha que siempre se dejaba convencer-, no correr conejos.

-¡Mamboretá pirú! -gritó la pulga, pero justo en ese momento el león le puso la pata encima y no pudo seguir hablando.

-No y no -dijo el gorrión-. Yo oí decir que los elefantes viven muchos años. Hay que hacer como los elefantes.

-¡Eso, eso! -gritó la vizcacha-. Hay que hacer como los elefantes.

-¡Claro que sí! -dijo el conejo-, viven muchos años porque no andan corriendo conejos.

-¡Surubí guazú! -alcanzó a gritar la pulga que había conseguido asomarse bajo la pata del león, pero el león se movió para un costado y otra vez te puso la pata encima.

-¿Y cómo es un elefante? -preguntó el coatí.

Pero nadie sabía cómo era un elefante. Nadie lo había visto nunca, salvo la pulga que habla viajado con un circo y sí sabía, pero cada vez que lograba asomarse bajo la pata del león, el león se movía y otra vez quedaba abajo.

-No y no -dijo la iguana-. Los elefantes no existen, y yo tengo la solución. La tortuga, vive más que todos. Hay que hacer como la tortuga.

-Claro que sí -dijo el conejo-. Hay que hacer como la tortuga, que vive muchos años porque nunca conejos.

Y ahí nomás cada uno se fue a, buscar algo que sirviera de caparazón.

El tigre encontró una gran corteza de árbol.

La víbora un trozo de caña.

La mariposa un trompito de eucalipto.

La liebre y la vizcacha se repartieron un coco mitad y mitad.

El león encontró un tronco hueco.

El sapo una cáscara de huevo.

Todos encontraron algo que les servía. Todos, menos la pulga.

Y así siguieron las cosas. Y no andaba mal, nadie se moría. Pero el mono no podía dar saltos en el aire, el coatí no podía trepar a los árboles, la paloma no podía volar, el tordo no podía silbar. Porque ésas son cosas que no hacen las tortugas.

Los animales paseaban por el monte, y todo era una., cáscara que se movía lentamente. Y el monte te parecía dormido, sin rugidos, sin carreras, sin saltos, sin silbidos.

Sólo un lento caminar de tortugas que se cruzaban en silencio, dispuestas a vivir muchos años.

Sólo la pulga, tic tic tic, se paseaba de un lado para el otro aprovechando que el león no la podía pisar.

-¡Curuzú cuatiá -decía-. Mientras no encuentre un caparazón que me guste muchísimo, no me pongo nada. Y me parece que no voy a encontrar ninguno.

Y tic tic tic, seguía saltando de aquí para allá, sobre el gran empedrado de

caparazones.

El mono y el coatí se juntaban y caminaban despacito, como caminan las tortugas. Y casi ni miraban las ramas de los árboles, porque las tortugas no miran las ramas de los árboles. Y no daban saltos mortales ni corrían carreras ni todo ese montón de cosas que era tan lindo hacer pero que no hacen las tortugas. Al final andaban un poco tristes. Una mañana el sol salió lleno de color, el cielo amaneció más azul que nunca y las flores mostraban para todos lados su alegría.

El monito y el coatí se vieron desde lejos y comenzaron a acercarse para pasear juntos, pero caminaban tan despacito que no llegaban nunca. Ya llevaban como dos horas caminando sin poder encontrarse cuando, tic tic tic, vieron a la pulga que saltaba sobre ese mundo de tortugas, divertida a más no poder.

No lo pensaron siquiera. Dieron un manotón a sus caparazones y la cara se les llenó de sol, y los suspiros que dieron hicieron un viento fresco que alborotó a las flores.

El monito dio siete saltos mortales, el coatí trepó a tres árboles seguidos, y un segundo después corrían untos y saltaban de rama en rama.

-No, no y no -dijo la vizcacha -.Yo quiero vivir muchísimos años muy tranquila.

Pera ya todos los animales habían visto a la pulga y el viento de suspiros se les había metido entre pelos y plumas, y hasta debajo del caparazón, y volaron cortezas y troncos huecos y cáscaras de huevos de un lado para el otro.

-No, no y no -dijo la vizcacha mirando para todos lados.

Pero ya no quedaba nadie con caparazón, y ella también empezó a sacárselo.

Y oyeron silbidos y cantos y gritos, y hubo saltos y vuelos, y el monte se llenó de ruidos y movimiento.

De repente fue como si se te hubieran encendido todas las luces.

El monte volvía a ser el monte.

Prácticas del Lenguaje

Actividades:

1-Leer el cuento

Título del cuento: _____

Autor: _____

2-Volvé a leer desde el comienzo hasta donde cada uno va a buscar algo que le sirva de caparazón.

3-Completá el cuadro.

Personajes	¿Qué le pasa a cada uno?
Tigre	Se ve un bigote blanco y piensa que se está volviendo viejo

4-¿Qué preocupaba al tigre?

5-¿Cuáles son las ideas que tienen los animales?

6- Reescribí el primer episodio (hasta donde deciden buscar cada uno su caparazón).
Podes ayudarte haciendo un plan de escritura.

7-Continúo con la lectura del resto del cuento.

8-Hace una lista con los diferentes objetos que se utilizaron como caparazón

9-Copio del cuento ¿Qué no podían hacer los animales?

10-¿Qué cosas le suceden a la pulga?

11-¿Cómo está el monte con los animales y sus caparazones?

12-Busco las diferentes reacciones de los animales luego del TIC-TIC-TIC de la pulga.

13-¿El monte volvió a ser el de antes? ¿Cómo te distes cuenta?

14- Reescribí este segundo episodio (desde donde cada animal decide buscar su caparazón, hasta el final del cuento). Podes ayudarte haciendo un plan de escritura.

